



MERCURIO PERUANO

DEL DIA 6. DE OCTUBRE DE 1791.

CONCLUYE LA NOTICIA DE LOS TRAGES, SUPERSTICIONES, y Exercicios de los Indios de la Pampa del Sacramento, y Montañas de los Andes del Perú.

○ TRA especie de *Piripiri* mascan y arrojan al ayre acompañado de ciertos recitados y conjuros para dañar á unos, beneficiar á otros, excitar la lluvia, la inundacion de los rios, ó al contrario para causar la serenidad, y el logro de los frutos: lo que verificándose casualmente una sola vez basta para confirmarlos, aunque haya mil desengaños. Fuera de qué en la persuasion de que no pueden resistir á los influxos del *Piripiri* ¿ quantos se sentirán arder luego que conocen que se les solicita por medio de aquel? Entonces fixarán los ojos sobre el objeto apasionado, y descubrirán mil rasgos amables ya reales, ó ya fantásticos que ántes se ocultaban á la indiferencia.

Pero la principal potestad, la suerte y la desgracia de los Mohanes está en la curacion de los enfermos. Todo mal se atribuye á sus encantos, y al instante se procura averiguar qual ha sido el maléfico. Para ello toma el pariente mas cercano una cantidad de sumo de floripondio (12.), y cae al instante embriagado por la violencia de la planta. Lo colocan boca arriba para que no se ahogue, vuelve en sí al cabo de tres dias, y aquel hechicero que en sus entresueños se le presentó mas al vivo al Moharis, debe hacer la cura, ó si ha muerto el enfermo suelen executar con él lo mismo. Quando en los entresueños no ocurrió hechicero alguno, topan con el primero que tuvo la desgracia de que se representara su imagen.

No puede negarse que los Moharises han adquirido con la práctica y tradicion gran conocimiento de muchas yerbas y

V4

ve-

(12) *Datura arborea*. Linn. Spec. Plantar. pag. 179.

menos con que hacen daños y curaciones pasmosas; pero la manía de atribuído todo á virtud sobrenatural les hace mesclar mil ensalmos y supersticiones. El modo mas autorizado de curar es colocarse dos hamacas próximas, ó en la vivienda, ó en el campo: en la una está tendido el enfermo, y en la otra el Agorero. Empieza este á mecerse junto con el otro, y comienza con un canto en falsese á llamar á las aves, los cuadrúpedos y las plantas para que den la salud al paciente; y de quando en quando se sienta, hace mil morisquetas sobre la cara del enfermo, le aplica sus polvos y yerbas, ó chupa las partes picadas: si la enfermedad se va incrementando, junta el Agorero mucha gente del Pueblo, y entonando una cancioncilla dirigida al alma del enfermo con este estribillo *no te vayas, no te vayas*, lo repite á menudo, y correspondido por el Pueblo se forma una terrible algazara que crece á proporción que el enfermo desfallece á fin de que pueda oírlos. Quando no valen todos los ensalmos; y la muerte se acelera, salta el Mohán de la hamaca, y procura salvarse aligerando los pies de la multitud de troncos y terrones que llueven sobre él. Sucesivamente se agolpan todos los de la Nación divididos en trozos, y cada uno, si el que fallece es un guerrero, se le llega y le dice: *adonde te vas? Porqué nos dexas?* ¿Con quien iremos á los Aucas (*enemigos*)? Y le refieren las hazafias y matanzas que hizo, y los deleytes que dexa. Esto se practica en diversos tonos: unos levantan la voz, otros la baxan, y el pobre enfermo debe soportar con serenidad semejantes importunidades hasta que asomándose los primeros indicios de que va á espirar, carga sobre él una multitud de mugeres, de las cuales unas le cierran la boca y los ojos de por fuerza, otras lo envuelven y echan sobre él quanto topan, haciéndolo espirar ántes de tiempo, otras finalmente corren á apagar la candela y disipar el humo, no sea que no viendo el alma el agujero por donde debe salir, quede enredada en las tixerías del techo, y para que lo execute con ligereza, y no vuelva mas á aquella choza rodean sus entradas con inmundicias á fin de que su hedor la destierre.

Sobre el destino de esta hay varias opiniones: creen unos que va al otro mundo á vivir como en este, aunque con mas descanso. Uno de los primeros Misioneros de los *Maynas* preguntó á un viejo moribundo si queria ir á la otra vida: respondió al punto que sí; porque sus parientes lo estaban esperando allá con plátanos y yucas cocidas. Figurándolo todo materialmente, juzgan en consecuencia haber sus bayles y borracheras, guerras y paseos. Los truenos son los asaltos, el estrépito de las exhalaciones los enemigos desbarbados que luego se convierten en *siras*, la *vía lactea* el bos-

que de diversiones. Al guerrero se le hace allí un espléndido recibimiento: así al morir acostumbran ponerle una hacha de cobre, ó una flecha para que entre victorioso. Otros viven persuadidos de la trasmigracion no solo á otros cuerpos humanos, sino tambien á los brutos. Los Caciques, guerreros, y mugeres fieles pasan siempre á los animales mas apreciables, á un mono, á un tigre, á un pangí: y como acierten á inferir que el alma de su Padre, ó Cacique entró en este mono, rabin, ó el otro barbudo, le hacen mil genuflexiones, y veneran como si fuéramos un Patriarca. No lo pasaria mejor Quinto Enio quando estuvo en el pavo (13), ni los Brácmans que se tienen por dichosos si mueren viendo el estantino de una vaca ó un caballo, y tirandole de la cola (14) á fin de que lo abra para que su espíritu pueda introducirse con facilidad por aquella puerta que llamaremos del corral. Aunque á imitacion de los antiguos griegos y latinos juzgan que algunas ánimas voltegean por el ayre, ó en el fondo de los rios (15), y aun en la otra vida por ciertos delitos, ó hasta que encuentran en quien acomodarse; pero generalmente para ellos no hay pecados, ni infierno. A un Jesuita que reprendia á un viejo los primeros, y persuadia la existencia del segundo, le respondió este en tono muy serio: mientes, no hay nada de eso; mis pecados son muy buenos, yo me hallo con ellos, y no iré, ni quiero ir á quemarme.

Convirtiéndonos del alma al cuerpo, luego que el moribundo es sufocado con la tapadura de boca, narices &c. y envuelto en sus mantas, se llega el Indio, ó India de mas circunspeccion, lo levanta entre los brazos del modo que puede, y da un gentil grito al que hace eco el llanto descompasado de los parientes inmediatos, y de mil viejas plañideras congregadas para el caso. Todo el tiempo del aullido están en un afán continuo, subiendo la espalda de la mano á enjugar las lágrimas, y baxándola á secarla contra el suelo. De semejante alternativa resulta que por pestañas y cejas se les forma un cerco de tierra que las pone monstruosas, y no se limpian hasta concluido el luto. Estos primeros clamores terminan con unas buenas jaras de masato (16)

pa-

(13) *Cor jubet hoc Enni, postquam destertuit esse* (14)
Mazonides Quintus, pavone ex Pythagoreo. Pers. Sat. 6.

(14) *Meours des Sauvages t. 1. pag. 410.*

(15) ... *Aliae panduntur inanes*
suspensae ad ventos: alii sub gurgite vasto
infectum eluitur scelus. Virgil. Æn. L. 6. v. 733.

(16) Véase el Mercurio Peruano t. 2. pag. 140.

para que ministre líquido al llanto, y haciendo un grande estrépito en los ajuares del difunto, unos quiebran las ollas, otros los cántaros, otros queman las cusmas para que se vaya olvidando su memoria. Quando el difunto es un Cacique, ó un fuerte guerrero se le hacen las exéquias á lo Romano (17): duran muchos días llorando á coros todo el Pueblo por un buen rato al alba, al medio dia, al anochecer, y á media noche. Al llegarse la hora, empieza la desgraciada música por la casa de su muger y parientes, entonando al son de sus instrumentos sus hazafias; y contesta todo el vecindario desde sus casas, unos cantando como páxaros, otros bramando como tigres, los mas gruñendo como el mono, ó graznando como los loros, y siempre cesan con el masato, y destrozo de lo que ha quedado del finado, siendo el incendio de su rancho el que concluye los bienes y ceremonias. Entre algunos Indios los inmediatos suelen cortarse el cabello en señal de sentimiento como los Mohabitas, y otras Naciones (18).

En el propio dia del fallecimiento meten el cadáver con sus insignias en una tinaja, ú olla pintada que tienen enterrada en uno de los ángulos del quarto, la cubren con una tapadera de barro, y echan tierra hasta el nivel del pavimento, y terminadas las exéquias, no se vuelven á acordar ni de su nombre. Los Roamaynas los exhuman quando consideran se habrán consumido las carnes, limpian los huesos, forman su esqueleto, y lo colocan en un ataúd de barro, adornado con varios retratos de la muerte, como las tablas de los Egipcios (19): y conducen consigo, aunque no para imitar, á aquellos insignes voluptuosos que en los festines mas esplendidos sacaban un esqueleto, en que viendo dibujado su triste fin se esforzaban á gozar, ántes que llegase, quantos inmundos placeres ofrecen las pasiones humanas (20); sino para repetir su memoria, pasado cierto tiempo que parece ser de un año, soterrarlo segunda vez, y olvidarlo para siempre. El respeto y caridad para con las cenizas de los difuntos, no es una

ca-

(17) *Honoratorum virorum laudes endo concione memorantor, easque noeniae ad tibicinem prosequuntur. Lex 12. Tabul.*

(18) *Moab ululavit: in cunctis capitibus ejus calvitium Isai. c. 15. v. 2. Regulos quosdam barbam... uxorum capita rasisse ad indicium maximi luctus. Suet. in Calig. c. 5.*

(19) *Nekron xylina Herodot. Euterpe. cap. 85.*

(20) *Heu, heu, nos miseros quam totus homuncio nil est! Sic erimus cuncti, postquam nos auferet Orcus.*

Ergo vivamus, dum licet esse bene. Petron. Satyr.

carácter peculiar de los Pueblos civiles, pues tambien abraza á los bárbaros; pero siendo innumerables los que pueblan los dilatados países de los Andes, y llanuras confinantes, no faltan entre ellos Masagatos, que flechen á los que ya se acercan á ese fúnebre ocaso: Romanos que los arrojen en los rios (21): Troglodytas que abandonen los cadáveres, ó cubran de piedras (22); Isodónos que se los coman (23).

Estrabon escribe, que los Bactrianos entregaban los vivos á la voracidad de los perros, y Eusebio testifica lo propio de los Hircanios: inhumanidad que reputa por increíble el sabio Marques de Sant Aubin (24). No lo es ménos en nuestro sentir la que refiere el Padre Figueroa (25) de los Cocamas, y otros bárbaros del mismo país, que quando les nace un hijo deliberan sus Padres sobre si se le concederá la vida, ó se le dará la muerte para no cargarse de ellos, ni tener quien los llore; verificándose la segunda, sepultándolos vivos con las pares, á no ser que uno de los prógenitores, ó qualquiera otro se acerque á levantarlos. En este caso los crían y aman tiernamente. ¿Podremos creer, que una madre contenga sus brazos en el instante dichoso en que recibe el fruto de sus dolores? ¿Quando los tiernos gemidos del infante ponen en movimiento todo el afecto de que es capaz el corazón humano, querran pasarlos por sí mismas de sus entrañas á las de la tierra? Quizá reputarán tan infelices los días del hombre, que juzguen beneficiarlos adelantándoles el término de sus desgracias; pero no lo harían de un modo tan cruel. Tienen venenos. Es cierto que los Cartagineses sacrificaban sus hijos á sus falsos Númenes (26), y que los Chinos los exponen en los caminos á la inclemencia, y la miseria: muerte ciertamente mas acerba y efectiva, si no los socorre la piedad del transeunte. Pero los Indios no tienen el fanatismo ni indigencias de esos Pueblos. Viven holgados, no hay mano que los oprima, ni Dioses que exijan holocaustos.

(21) *Corpora post decies senos, qui credidit annos,*

Missa neci, sceleris crimine damnat avos. Ovid. Fast. lib. 5.

(22) Strab. Lib. 2.

(23) Herodot. Melpom.

(24) Traite de l' Opinion. t. 5. pag. 78.

(25) Padre Francisco Figueroa de la extinguida Compañía de Jesus, célebre Misionero de los Maynas, de cuyas Provincias hizo una exácta y menuda descripcion por los años de 1665. La tenemos M. S. Consta de 115 fox. en folio, y nos ha servido mucho en los presentes *Mercurios*.

(26) *Poeni sunt soliti sos immolare puellas Diveis.* Enn. annal. l. 7.

caustos sangrientos: *securi adversus homines, securi adversus Deos* (27), y necesitan multiplicarse para laborear los campos, y sostener las mutuas y continuas guerras que fomentan.

Diximos en el *Mercurio* 76. subsistían difícilmente sin herramientas de labranza, lo que no es por defecto del terreno y los ríos, pues son feracísimos en frutas, páxaros, cuadrúpedos, y peces; pero ellos no pueden pasar sin ciertas raíces que requieren cultivo. La principal es la yuca de que forman el masato, su único consuelo y bebida. Rara vez prueban el agua, que con el calor y multitud de cienagas se pone de muy mala calidad. Para cultivar la Yuca, rosan un retazo del bosque con hachas de piedra labradas con la paciencia (28), queman la broza, y con unas especies de espadas de palo remueven la tierra, para que se seque y adofe, entierran la yuca, y queda concluido el laboreo. Cuidan también el algodón, cuyos capullos les ministran la mayor parte del material que emplean en la fábrica de Ustis, y Pampanillas.

Es tan poco lo que se ocupan en la agricultura y manufacturas, que se puede asegurar que su único ejercicio es la caza, la pesca, y la guerra. Sirvense para los tres fines de unos mismos instrumentos: tales son las cerbatanas, lanzas, macanas, chinganas (29), puñales, dardos y flechas hechos de palos durísimos, y emponzoñadas las puntas con venenos activos sacados del reino vegetal. Para los páxaros usan de las cerbatanas y flechas: para los cuadrúpedos de las últimas, y los dardos, arrojándolos con suma destreza. Por esta razón no temen desafiar en los bosques al tigre, ú otro qualesquiera animal feroz (30). Lo insultan, y esperan con serenidad

(27) Corn. Tacit. de Mor. German.

(28) El Padre Girbaltraxo de *Minoz* una de piedra de ala de mosca: figuraba perfectamente á nuestras hachas, pero en lugar de asa tenía dos orejas con un cajal para asegurar el cabo con cordeles. Las labran con otras piedras ayudados del chambo, ó hachuela de cobre, y luego con agua y paciencia las van limolando.

(29) Cierta género de lanza, cuya hasta es de Choata (especie de ébano) y la punta de carrizos tostados, que abren crueles heridas.

(30) Los Conivos hacen en sus festividades corridas de jabalíes echándolos en una Plaza cercada, donde los torcan y matan con primor.

nidad les acometa, en la persuasión de ser tan violento el veneno, que al primer golpe de esas saetas mas terribles que las de Hércules teñidas en la sangre de la hydra de Lerna queda muerto el quadrúpedo mas fuerte (31). Tienen igual destreza en la pesca, hiriendo con flechas las cabezas de los grandes pexes luego que los descubren, y valiéndose de garlitos y anzuelos de hueso para los menores. En el *Mercurio* 75 describimos sus canoas. Desde la edad de cinco años se acostumbran á regirlas hombres y mugeres, así son fuertísimos, y muy hábiles en su maniobra. Bogan parados, colocándose el uno de ellos en la popa con un remo, para hacer oficio de timonel, y otro en la proa, para ir descubriendo los escollos que suelen formar los árboles corpulentos que arrastran los rios.

Pero la pasión dominante, el objeto de sus fiestas, de sus placeres, y de su mayor felicidad es la guerra. Para emprenderla se hace congreso general de toda la Nación, presidido ó por el Cacique, ó por quien debe comandar las Huestes. Se encienden las pipas de tabaco, corren los jarros de masato, y quando ya el Dios Baco ha comenzado á posesionarse de sus sentidos y potencias, se delibera sobre este importante asunto, y la Nación que debe ser el objeto de sus iras. Las causas son, ó el querer robarlas, ó porque los tiene ofendidos, ó por que han sido injuriados de otros Pueblos de quienes no pueden vengarse. Resuelta la expedición, encomiendan al Mohan ciertos ayunos que deben practicarse con todo rigor. Con este designio se retira del comercio humano, y se mete en una choza solitaria dedonde suele salir medio muerto. Él responde por el éxito de la campaña. Si es próspero, se le tributan mil elogios y lo mejor del despojo, y si adverso, otras tantas maldiciones y garrotazos. El día en que deben marchar se adornan de todos los ajuares y armas ofensivas que hemos referido, llevando por defensivas rodela texida de caña, y forrada con pieles de animales, y se untan de axi los ojos á fin de tener la vista perspicaz, y descubrir al enemigo. Luego se ordenan en columna: el General
les

(31) Es digno de notarse, que estos Indios nunca emplean armas emponzofadas en sus combates: ¿y que nosotros que inventamos mil artificios destructores del género humano, y forzamos al fierro y al fuego á que sirvan contra sus destinos los llamemos bárbaros?

les hace un razonamiento exhortándolos á que tengan constancia y valor, y de quando en quando sacude algunos chicos por las piernas á los que repara amilanados, ó mal situados. Dispuestos de esta suerte parten al enemigo.

Como todas estas piraterías son frecuentes y repentinamente, los Pueblos que habitan, son otras tantas fortificaciones prontas á la defensa. Fórmase de unos grandes caserones con dos puertas de comunicacion, una á la Montaña fragosa, y otra al terreno raso. El todo representa una media luna vuelta la convexidad al bosque. De este modo, mientras son acometidos por la una puerta, y los unos reprimen el ímpetu del enemigo, los otros ganan por la otra al bosque, y dividiéndose en dos alas, sostienen con ventajas la defensa del Pueblo. Con el propio fin el centro de la media luna está sembrado de agujeros profundos, ó de puas de palo y piedras durísimas, cubiertas de tierra, y hojas de palma, que atravesando de una parte á otra los pies de los incautos les imposibilitan avanzar con celeridad. A cierta distancia tienen sostenidos en los árboles algunos tambores hechos de troncos huecos, que afianzados levemente en el suelo, al pasar el enemigo hace saltar la cuerda, se precipitan, causan estrépito, y avisan del peligro; pero como todos son de una misma feria, entienden y burlan semejantes estratagemas.

Luego que los Invasores se consideran próximos á las poblaciones que han de asaltar, se detienen y disponen en columna. El General les hace segundo razonamiento, é inflama sus pechos. Ellos entonces se ajustan bien los llantos, collares, y brazaletes, previenen las armas, y se enfurecen unos contra otros, queriendo hacerse formidables. Desde allí echan sus batidores que vayan registrando el terreno y los árboles, y descubriendo la senda por donde deben partir con seguridad. Encontrada caminan con sumo silencio, y se arrojan con terrible algazara sobre las cacerías, pegándose fuego, quebrando y degollando á quantos topan, excepto los niños que conducen cautivos. Despues de haberse saciado en derramar sangre humana, y robar quanto pueden, principalmente las cabezas de los que han muerto, regresan victoriosos á sus Pueblos. Los invadidos, unas veces suelen ponerse en defensa, pero ordinariamente vence el que acomete: lo mas comun es huir al bosque donde se convocan para salir al atajo á los primeros, y suelen tener tan buen éxito, que no dexan uno que lleve la noticia á su tierra. Pero sea este próspero, ó adverso acababan de destruir al Pueblo que asaltó el enemigo; y se mudan á otra parte,

Si

Si aquel ha triunfado en todos los lances de la guerra, adelantan un mensajero que anuncie á la Nacion de sus victorias. Al punto que estas se avisan, se congregan todos los que han quedado, en especial las mugeres, y salen al encuentro dándoles mil parabienes y elogios, segun el número de cabezas, que cada uno trae consigo, reprehendiendo y mofándose del que viene sin ellas, lo que enardece tanto el corazon de aquellos bárbaros, que morirán ántes, que entrar en su casa, sin la cabeza de un Auca, ú otra insigne señal de su esfuerzo. No han estudiado seguramente el corazon del Indio, los que escriben, que no se pica de honor, y que no tiene idea de él. Los Itucalis á proporcion que van descabezando enemigos, van dividiéndose el pellejo que cubre el filo de la nariz, y formando unos berrugones con hollejelitos de palma, que introducen en la division, y creciendo muchas veces el número desde la entreceja hasta la punta de la nariz, se les forma un caballete que los desfigura en extremo. Lo primero que ejecutan con las cabezas que han conducido, es cocerlas, y sacarles el pellejo entero del sazco y la cara, lo embutea de paja, y lo secan al humo, formando una mascarilla. Los dientes los extraen para sus collares, y las calaveras las cuelgan en sus techos en señal de trofeo.

Celebran á este con mucho aparato en casa del Capitan, ó Cacique, señalando un dia determinado para el qual se previenen hileras de tinajones de masato, y un gran salon con diversos asientos, segun la calidad de los concurrentes. Llegado el dia emplazado se junta todo el Pueblo, ataviándose con mil ridículas invenciones.

Los guerreros procuran siempre llevar agarradas por los cabellos las mascarillas que arriba diximos. Reunidos en la puerta de la casa del convite previenen sus armas, y figuran que van á entrar por asalto, vuelven para atras como si fueran rechazados, y á la tercera acometida entran de tropel, se forman en círculo, empieza el bayle y el canto, cuyo principal asunto es injuriar las mascarillas, reprehendiéndoles su cobardía, el no haber ayunado, ni untadose axí en los ojos, y elogiar el esfuerzo de los que las vencieron. La danza se termina bebiendo masato, y en esta alternativa de baylar, cantar y beber duran sin descansar dias y noches, hasta que se consumen las tinajas. Con bastante donayre, dice el Padre Figueroa, que no

sabe como tienen cabeza para tanto ruido, garganta para tanto grito, y diente para tanta tinaja.

Concluidas estas se levantan todos, se forman en dos alas, una enfrente de otra, comienzan á danzar, se embisten, se tiran de los cabellos, se apuñetean, y se van á sus casas. Semejantes á los Coribantes, Sacerdotes de Cibeles, que en los sacrificios á esta diosa baylaban blandiendo las cabezas, y luego se topetaban, como si fueran carneros.

Los cautivos que conducen nuestros bárbaros son tratados con suma humanidad, como si fueran sus hermanos: calidad que observan entre sí mismos pidiéndose perdon quando se han ofendido, é igualmente con todos sus huespedes, á quienes saludan besandose las puntas de los dedos, pasándolos de allí á la barba, y extendiendo luego la mano á usanza nuestra.